

Querido Miguel: comprenderás que esta navidad pensaré en ti más que en ninguna otra. Me gustaría verte en Valladolid estos días, pero voy a estar solo unas horas, justamente el día de Nochebuena. Te llamaré de todos modos a ver si podemos charlar un rato.

¿Cómo vas? Algún amigo me ha dicho que estás muy valiente. Es lo que te exhorta porque te conozco y porque sé que la vida es buena, y hay Alguien que nos ayuda.

MD Miguel, si de algo te sirve nuestra amistad para llenar ese hueco que sentirás estos días, sébete que nos tienes más que nunca a tu lado. Bueno, te llamaré el martes.
Un abrazo
Jose L. Martín Escalé

Domingo de la Sagrada Familia

Este domingo que cae dentro de la octava de Navidad está consagrado por la liturgia de la Iglesia al recuerdo de la Familia más santa que ha pisado nuestra tierra. Es, por tanto, ocasión propicia para que en el seno familiar haya un momento de oración, en la hora y circunstancia más oportunas que se puede hacer con el siguiente esquema:

En estos momentos, en que nos reunimos toda la familia, vamos a dirigir nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana, y aclamémosle diciendo:

Tú eres, Señor, el modelo y el salvador de los hombres.

Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José,

— enséñanos el respeto y la obediencia a los que nos gobiernan legítimamente.

Tú, que amaste y fuiste amado por tus padres,

— afianza a todas las familias en el amor y la concordia.

Tú, que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre,

— haz que en todas las familias Dios sea honorificado.

Tú, que quisiste que tus padres te buscasen durante tres días,

— enséñanos a buscar siempre primero el Reino de Dios y su justicia.

Tú, que has dado parte de tu gloria a María y a José,

— admite también a nuestros difuntos en la familia de los santos.

Padre nuestro, etc.

ORACION

Dios, Padre nuestro, que has propuesto la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y unidos por los lazos del amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor.